

# Sínodo 2021-2023

## Síntesis de la Fase diocesana

### Diócesis de Girona

---

*El domingo 17 de octubre de 2021, iniciamos en la Catedral la fase diocesana del Sínodo 2021-2023, presididos por Mons. Francesc Pardo, obispo de Girona. La celebración de la Eucaristía estuvo precedida de una aportación del Dr. Salvador Pié sobre la sinodalidad en la vida de la Iglesia y las perspectivas que se nos abrían con esta convocatoria del papa Francisco a todo el pueblo de Dios.*

*Dos meses antes se había constituido la comisión diocesana que ha impulsado la consulta y que ha tenido la misión de ejercer el discernimiento entre el amplio conjunto de aportaciones que han hecho llegar los grupos y algunas personas a título individual. Formada por tres laicos, dos consagrados y tres presbíteros han tenido la responsabilidad de elaborar esta síntesis que es la contribución de la Iglesia de Girona al camino eclesial del Sínodo 2021-2023.*

#### **I. UNA RELECTURA DE LA EXPERIENCIA SINODAL EN LA DIÓCESIS**

##### **1. Más de dos mil personas han participado en la fase diocesana**

Contando que muchos no especifican su número, los datos que han llegado a la comisión recogen que son 2.058 las personas que han intervenido en el centenar de grupos y encuentros sinodales realizados en la mayor parte del territorio diocesano. Ha habido otros que han hecho llegar su aportación a nivel individual. Todo el mundo estaba llamado a participar pero no se puede decir que haya habido una respuesta masiva, quizás por desconocimiento, desconfianza o cierta desesperanza.

##### **2. De la sensibilización inicial a la implicación progresiva**

Con su tono formativo y orante, la jornada de inicio de la fase diocesana sirvió como punto de partida de unas semanas de sensibilización y explicación del trabajo sinodal. Tanto los miembros de la comisión diocesana como algunos profesores del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Girona recorrieron la diócesis en encuentros de carácter parroquial o interparroquial, con los miembros de la vida consagrada, con los arciprestes y con los diversos movimientos y servicios del apostolado seglar. Algunos grupos e instituciones se quedaron al margen. El objetivo era informar, formar y animar cara al ejercicio de la sinodalidad, la escucha de todos, y todos a la escucha del Espíritu.

### 3. **Diversidad de convocatorias y formatos metodológicos**

En el trabajo realizado ha habido mucha variedad y riqueza. El número de sesiones ha oscilado entre una y cinco. Ha constituido una oportunidad de retomar la actividad después de las etapas más duras de la pandemia. En algunos lugares se han realizado convocatorias muy amplias, también a los menos habituales o alejados; en otros se han circunscrito al consejo pastoral de la parroquia o a otros grupos ya constituidos. Se han realizado encuentros de carácter interparroquial. Se han sugerido espacios previos de oración en escucha del Espíritu o se ha realizado la aportación en el contexto de la misa dominical o en espacios festivos más amplios. Los encuentros de los grupos de algunas parroquias de los pequeños pueblos han sido significativos y emotivos. En alguna ocasión quizás ha costado captar suficientemente la metodología de escucha del Espíritu que el Sínodo ofrece.

### 4. **Una radiografía de la realidad diocesana**

Hemos obtenido una instantánea de amplio espectro de la diócesis. Los resúmenes recibidos suman unos 250 folios de reflexiones. Son muchas las personas que, sintiéndose convocadas, han participado a través de uno de los grupos de reflexión, más o menos numerosos. También otras que, en familia o individualmente, han realizado sus apreciaciones. Todas las aportaciones abren caminos de iluminación de la realidad diocesana y señalan el sentir del pueblo de Dios, aquí y en la hora actual.

### 5. **Sobre todo laicos y laicos, pero pocos jóvenes**

La mayoría de los participantes han sido laicos y laicas de mediana edad y mayores. Grupos de adolescentes de la catequesis, de algún movimiento y de una escuela católica, -pocos para los que existen en el conjunto real de la diócesis- han participado en el trabajo sinodal y han hecho aportaciones apreciables. Por tanto el número de personas jóvenes ha sido poco numeroso; se desconoce si se ha intentado implicar a los jóvenes que están integrados en las actividades caritativas y en los movimientos educativos de las parroquias.

### 6. **Con el concurso significativo de los clérigos y consagrados**

Además de la contribución colectiva realizada a través de las reuniones mensuales de los arceprebostes, un setenta y cinco por ciento de los presbíteros y diáconos con responsabilidades pastorales han promovido la consulta. Los más jóvenes han participado menos. Ha sido destacable la sinodalidad vivida entre los consagrados, que no se han contentado en reflexionar en el seno de la propia comunidad, sino que han creado espacios intercomunitarios para compartir el camino sinodal y hacer llegar conjuntamente sus consideraciones.

### 7. **No hemos sido capaces de llegar a los menos habituales o alejados**

Sobre todo han intervenido los fieles que participan habitualmente en la vida de las parroquias, comunidades y movimientos. En algunos lugares, este colectivo

se ha ampliado por la distribución de cuestionarios a personas menos habituales que quizás no se habrían integrado en un grupo. A pesar de los esfuerzos de algunas parroquias y movimientos, la respuesta de personas alejadas –en el interior o en el exterior de la comunidad- es exigua.

#### **8. La voz profética de las minorías**

En muchos grupos se ha podido ver que la aportación sencilla de alguien, minoritaria, era aceptada por otros que quizás no la habían percibido. A veces nos podemos dejar llevar por lo que dice una mayoría y damos esta intuición como la mejor, pero no podemos obviar que, en ocasiones, el Espíritu se abre camino a partir de rendijas más humildes y minoritarias que sin ruido le sirven para abrirse paso.

#### **9. Se ha mirado mucho hacia adentro y no tanto afuera**

Cayendo en un cierto «eclesiocentrismo», se ha reflexionado más sobre la comunidad eclesial y su reforma que sobre la presencia de cada cristiano en la sociedad plural a la que pertenece. Se intuye una necesidad de «entrenar» la mirada cristiana sobre la vida y la sociedad porque cuesta dar respuestas a los retos más inmediatos y disruptores. Se reclama encontrar nuevas formas de sintonizar con la gente y caminar con todos, vivir el tiempo presente como una oportunidad más que como una amenaza intimidante y superar la obsesión por la uniformidad.

#### **10. Agradecimiento por la convocatoria y escepticismo por los resultados**

Seguramente es la primera vez que se pregunta la opinión al pueblo de Dios de una manera universal e institucional. La consulta sinodal ha sido una oportunidad de «caminar juntos», que ha facilitado que todo el mundo que lo deseara tuviera voz, aunque algunos han apuntado desconfianza sobre el resultado final del proceso. Sin embargo, la mayoría cree que está siendo una ocasión de escucharnos unos a otros, dejar resonar la voz del Espíritu y, en la diversidad, sentirnos corresponsables del futuro de la fe cristiana entre nosotros.

## **II. UNA RELECTURA DE LAS CONTRIBUCIONES RECIBIDAS**

### **▪ ALEGRÍAS, FORTALEZAS Y OPORTUNIDADES**

#### **11. Reconocer el valor de la experiencia sinodal**

Muchos se han sentido no escuchados durante mucho tiempo y ahora han vivido la alegría de verse convocados. Alegría de «caminar juntos» y recuperar la esencia sinodal de la Iglesia. Alegría de darse cuenta de que la Iglesia es, debe ser, la «gran casa de todos»: todo el mundo es bienvenido a dar su opinión pese a las diferencias de edad, de formación, de puntos de vista, de responsabilidades

y funciones, de implicación o adhesión. Alegría de ver que «todavía estamos a tiempo» de volver a la esencia del cristianismo y de mejorar la relación de la Iglesia con una sociedad, la nuestra, que amamos. La sinodalidad es una concepción y un método eclesial que ha vuelto para quedarse.

12. **Centrarse en lo esencial**

Las comunidades sienten una llamada a vivir en la simplicidad y en la confianza en Dios, a centrarse en Jesús y su evangelio. Se pide retomar lo esencial, recordar en quién creemos y qué creemos y deshacernos de lo innecesario, especialmente de estructuras que ahora nos dan seguridad. Tanto a nivel personal como comunitario se ve la necesidad de habituarnos más a discernir y tomar las decisiones a partir de la concordancia con el Evangelio, aunque a menudo esto inquiete: *Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó* (1Jn 2,6).

13. **Valorar la fe silenciosa y anónima**

Son muchos los que aman a la Iglesia y dan su tiempo por ella. Se trata de personas que han intentado vivir el Evangelio con sencillez, en medio del alud de cambios de los que han sido testigos. Algunos hacen el reproche de haber sido educados en el miedo y la restricción más absolutos. Generaciones más jóvenes agradecen el acompañamiento recibido. Muchos viven con el sentimiento de no haber sabido transmitir la fe. Algunos experimentaron los nuevos aires que había traído el Concilio y no acaban de entender algunos posicionamientos actuales. Y sin embargo continúan en las comunidades, implicados y fieles, y en ocasiones al frente de algunas iniciativas eclesiales.

14. **Retomar el espíritu del Concilio Vaticano II**

¿Puede ser el Sínodo una ocasión para la actualización de los frutos que impulsó el Espíritu en la Iglesia del Concilio y que promovió tantas ilusiones? Se ha pensado en el camino recorrido. Se ha recordado el Concilio Provincial Tarraconense, hito del «caminar juntos» de las iglesias de Catalunya. Se ha comprobado que todavía quedan algunos tramos a recorrer en la visión de la Iglesia como comunión, en la concepción del pueblo de Dios, en la igual dignidad de todos sus miembros

15. **Resistir a lamentaciones estériles**

Se percibe de manera incisiva que hay un «mundo» que acaba, y que una determinada manera de vivir y de ser cristiano, propia de una sociedad de cristiandad, ha llegado a su fin. Se pide no caer en el pesimismo ni en el fatalismo. Cabe preguntarse cómo transitar esta etapa sin vivirla como un fracaso personal y colectivo, ejercitando una mirada desde la fe: ¿Qué nos dice Dios en la situación de pobreza que vivimos como Iglesia en tantas parroquias y movimientos? Más que lamentarnos o añorar, se insta a discernir positivamente

la actitud más adecuada para comprender y vivir con serenidad y confianza en Dios la situación en la que estamos.

16. **Innovar y adaptarse a una situación minoritaria**

Existe un amplio consenso en pedir un cambio de dirección en el «caminar juntos» de una Iglesia empobrecida y más minoritaria. Se apunta a la creatividad y la reinvención, a la unión de esfuerzos y la concentración, contando con la participación de todo el pueblo de Dios. Quiere superarse la inercia de «hacer las cosas como siempre se han hecho», un «ir haciendo» que se transforma en rutina estresante, en un no cambiar nada. Muchos reconocen que la renovación sólo puede producirse si existe una conversión auténtica de los miembros del Cuerpo de Cristo, fundamento de toda reforma eclesial.

17. **Establecer puentes de diálogo con la sociedad**

A pesar de la existencia de tendencias laicistas en el entorno, las comunidades no parecen optar ni por encerrarse en sí mismas ni por la tentación sectaria. Los documentos recibidos ponen de manifiesto la convicción de que la Iglesia no ha recibido como única misión el cuidado de sus fieles; la comunidad eclesial -ordenados, consagrados y laicos- recibe los dones de Dios no sólo para ella sino para todo el pueblo, a quien debe ofrecerlos con amor y respeto. Se dice que no seamos nosotros mismos, la propia Iglesia, quienes nos alejemos de la sociedad ni cortemos los puentes de diálogo alimentando -por omisión nuestra- un peligroso y poco democrático laicismo.

18. **Comunicar desde la humildad**

Real o no, la Iglesia tiene la imagen de ser una institución que lo sabe todo mejor que los demás. Es vista como un centro de poder y no como el conjunto de todos los fieles. Algunos de nuestros comportamientos durante la historia han contribuido a fijar esta representación en el inconsciente colectivo. Se pide dialogar con la sociedad desde la humildad y el reconocimiento de los errores del pasado, abriendo los ojos, la mente y las manos a las necesidades de los interlocutores, adentrándonos en lo que vive la gente, uniendo la verdad y el amor. Diálogo en positivo, ofreciendo pacientemente a todos la vida y los valores del Evangelio, sabedores de que son variados y largos los caminos que pueden conducir a una persona hacia la fe.

- DEBILIDADES, HERIDAS Y RESISTENCIAS

19. **Desalentados por el empobrecimiento comunitario**

Hay bautizados que siguen pensando que la Iglesia es un asunto exclusivo de los clérigos o de algunos especialistas; se contentan con seguir pasivamente y no se plantean asumir responsabilidades. En grados diversos, se detecta debilidad en el sentido de pertenencia a las comunidades, contagiadas quizás por el

individualismo que se manifiesta hoy en la aceptación de una creencia. A pesar de admitir la diversidad de grados de adhesión, se considera que las comunidades carecen de los vínculos fraternales que deberían tener. La escasez y envejecimiento generalizados son vividos con pena y resignación; la poca respuesta a la indicación de convocar a los no habituales y alejados es muestra de este desánimo y de la dificultad de salir de la propia zona de confort.

#### **20. Puestos a prueba por las ideologías**

En algunas aportaciones cuesta distinguir el *sensus fidei* genuino de las simples expresiones que vienen de la opinión pública, intereses de grupo o manifestaciones de las convenciones sociales. Es necesario discernir y diferenciar entre la fe y las ideologías. En el trabajo sinodal, ¿nos hemos dejado guiar realmente por el Espíritu, o por nuestras ideas ya preconcebidas? Algunas expresiones de poca cordialidad en la aceptación de algunos posicionamientos del Magisterio, que arraiga en la misión y la autoridad de Jesús, pueden provenir de esa confusión.

#### **21. Incómodos con el peso institucional**

Hay tradiciones, formas y normas que han dejado de ser comprendidas por muchas personas de las propias comunidades. Se mencionan reiteradamente las limitaciones de acceso de la mujer a diversos oficios y ministerios, la no opcionalidad del celibato en los presbíteros y el sistema de designación de los pastores. Se percibe el doloroso trauma que han supuesto los escándalos eclesiales relacionados con abusos de todo tipo y la distancia que se ha producido entre los hechos y su reconocimiento. Si bien se valora el aumento de la transparencia en las finanzas eclesiales, también existen algunas quejas sobre la gestión del patrimonio y la disposición a darle una función social.

#### **22. Desmoralizados por la dificultad de transmitir**

La ostensible ausencia de los jóvenes en los ámbitos eclesiales preocupa y entristece. El mundo adulto ya no opera como transmisor de la tradición cristiana, ya sea porque ha abdicado voluntariamente o porque no se sabe cómo hacerlo ni de qué manera competir con el pensamiento social dominante. Por lo general, se constata la dificultad del diálogo y el anuncio a la sociedad por indiferencia o falta de reciprocidad. En los ámbitos generadores del pensamiento, la Iglesia y el mensaje cristiano son vistos como hechos anómalos y anacrónicos; llegan a despertar curiosidad pero no un interés real.

#### **23. Ininteligibles en el lenguaje**

Es uno de los puntos más constantes en todas las aportaciones. Se considera que los lenguajes utilizados por la Iglesia son difíciles de entender y se pide adaptarlos a la cultura actual, hacerlos más asequibles, populares e inclusivos, y utilizar mejor los nuevos formatos de la cultura digital. Hay que evitar el exotismo y realizar un esfuerzo pedagógico considerable. En concreto, la

mayoría de los grupos ponen en cuestión el lenguaje y la simbología de la liturgia, y sobre todo de la misa; si pensamos la Eucaristía como fuente y cumbre de toda la vida cristiana, es un auténtico problema que tantos manifiesten sentirse incómodos con su realización actual.

#### 24. **Fragmentados por desavenencias**

A pesar de cierta tendencia a esconder los conflictos, se lamenta la falta de unidad. En nuestra comunidad diocesana a veces se viven las diferencias con prevención, quizás por desconocimiento o por prejuicios hacia colectivos, movimientos o personas. Se pide sumar y no competir, abrirnos a todas las realidades, conocernos más y crear más comunión, produciendo espacios en los que sintamos que todos somos miembros de la misma familia. Las desavenencias internas crean confusión, son un contratestimonio y dificultan el discernimiento evangélico de las situaciones.

#### 25. **Probados por el clericalismo**

Se ve la necesidad de profundizar en la naturaleza y misión del ministerio ordenado y en sus formas de desempeñarlo en una Iglesia toda ella responsable de la misión. El clericalismo está arraigado en la psicología de muchos pastores y también en la comodidad y las exigencias de muchos fieles; tiene, por tanto, un carácter bidireccional. Se habla de falta de compromiso de los laicos, de soledad de los párrocos y de clericalización de laicos en algunas parroquias. Se ve necesario fortalecer el sentimiento de interdependencia y corresponsabilidad.

#### 26. **Necesitados de coherencia, especialmente con los pobres**

Se pide «ser cristianos las veinticuatro horas del día». Se reclama coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, evitando la incongruencia evangélica tanto en los pastores como en los fieles. Deberíamos ser reconocibles por una vida libre, transparente y austera, que sea auténticamente evangelizadora. Se dice que al margen de nuestro «caminar juntos» quedan desgraciadamente muchos pobres, enfermos y descartados. Se valora bien el trabajo eclesial de Cáritas y se pide ser una Iglesia pobre y para los pobres, concepto sin embargo que se reserva más a la institución que al compromiso de cada cristiano de vivir, como Jesús, sobriamente y junto a los pobres.

- **CONVERSIONES Y PROPUESTAS CON MAYOR RESONANCIA**

#### 27. **Ir siempre a Jesús**

*Debemos poner a la Iglesia en relación con Jesús para poder ser una fuente en medio de la plaza, un lugar donde sentirse acogido (p. 16).<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Las páginas citadas se refieren al documento resumen de las aportaciones recibidas durante la Fase diocesana del Sínodo 2021-2023 en la diócesis de Girona.

Centrar el pensamiento y la acción de nuestras comunidades y de cada cristiano en Jesús, vivir como él vivió y continuar proclamando el mensaje que él proclamó. Ésta es la única cosa que cuenta: la vida de fe y caridad, rica y plural, de todo el pueblo cristiano, que debe tratar de ser cada día más evangélica: *Fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús* (Hb 12,2).

## 28. **Cuidar la interioridad de las personas**

*Muchas personas buscan espiritualidad, pero no nos ven a nosotros como testigos verídicos de un conocimiento espiritual* (p. 79).

Crear y ofrecer espacios para redescubrir el sentido de la oración personal, la escucha de la Palabra de Dios, la práctica del silencio y el ejercicio de la meditación. Sólo educando y acompañando una espiritualidad sólida –especialmente en las nuevas generaciones- se podrá enfocar adecuadamente la vida cristiana y superar prácticas y hábitos quizá demasiado exteriores. Más allá de la demanda insistente de revisión de la liturgia, es necesario crear espacios abiertos donde puedan tener acogida y cabida personas que se encuentran en búsqueda de sentido o de espiritualidad.

## 29. **Formar para un cristianismo robusto**

*Es necesaria la formación de los cristianos para poder dar respuesta a inquietudes y dudas... No perdamos el deseo de profundizar en nuestra fe* (p. 78).

Acentuar la educación y la catequesis de laicos y laicas, jóvenes y adultos, tanto para la maduración de la fe como ofreciendo herramientas adecuadas para desarrollar las tareas que sean necesarias en la comunidad. Espacios donde preguntarnos con sinceridad cómo es y cómo vivimos nuestra fe. Los sacerdotes, que también deben actualizar su formación, han ido llamando a la colaboración pero a menudo las personas se encuentran sin preparación. Es necesario también dedicarse a las familias y verlas como auténticas iglesias domésticas. Toda la formación debe plantearse de tal modo que ayude a explicar la fe en un mundo difícil y crítico y poder dar una respuesta a todo el mundo que pida razón de nuestra esperanza (cf. 1Pe 3,15).

## 30. **Capacitarse para dialogar con la sociedad tal y como es**

*La transformación de la sociedad no se lleva a cabo desde una postura de superioridad sino desde dentro, al estilo de la encarnación de Jesús* (p. 92).

Se destaca la importancia de una Iglesia inmersa en el contexto social, conocedora del entorno y formando parte de la cultura del país. Es necesario que pastores y fieles se esfuercen en abrir espacios que propicien acercamientos y diálogos. En esta tarea pueden ayudar Cáritas, la escuela cristiana, el ocio, las celebraciones populares, los movimientos, la enseñanza de la religión en los

centros públicos y tantas otras oportunidades de contacto entre la Iglesia y las personas que no están vinculadas a ella. Diálogo personal e institucional, construido en la escucha y el reconocimiento mutuo, y en la acogida de lo bueno que unos y otros podemos aportar y compartir cara al bien común. En concreto, en una diócesis con una creciente pluralidad religiosa, se subraya la necesidad de crear puentes y vínculos con las demás religiones y espiritualidades.

### 31. **Ser más misioneros**

*Generar proyectos que sean atractivos para personas de diversa procedencia y vocación, poniendo todas nuestras fuerzas y recursos al servicio de la misión (pág. 50).*

*Creemos, y por eso hablamos (2 Co 4,13):* la misión era uno de los tres enunciados del Sínodo y su acogida ha quedado un poco por debajo de las expectativas. Quizás denota el poco impulso misionero de nuestras comunidades, un aspecto en el que conviene una auténtica conversión. Hay que salir al encuentro de las personas y, en primer lugar, reencontrar a muchos cristianos desilusionados, apartados o confundidos. Sin pasar por alto, por miedo o por vergüenza, que el anuncio explícito de Jesucristo y la convocatoria a formar parte de su comunidad es el centro de toda la evangelización.

### 32. **Tomar en serio el trato con las nuevas generaciones**

*Los jóvenes necesitan ser escuchados. Sólo así podrán ser acogidos en la comunidad teniendo en cuenta sus inquietudes (p. 92).*

Debemos trabajar en todos los campos para ir venciendo la ruptura generacional que experimentamos. Aparte de quienes tienen una identidad creyente más definida, hay muchos jóvenes que participan en actividades educativas o caritativas de la Iglesia en las que se les ofrece poco -o rehúyen- ir más allá. Entre este desinterés y el desconcierto de los adultos, los grupos sinodales sugieren buscar caminos y espacios de acogida y diálogo, aceptación y transferencia de responsabilidades. Además de los instrumentos que ofrece la cultura digital, el acompañamiento personal y los grupos o movimientos pueden ayudar a los más jóvenes a descubrir, elaborar y vivir un proyecto de vida según el Evangelio, que los integre también en la comunidad eclesial.

### 33. **Recuperar el estilo de los comienzos**

*Sólo viviendo como auténticas comunidades de amor fraternal conseguiremos ser testigos del Evangelio y transmitir al mundo el gozo de la fe (p. 91).*

No se trata sólo de organizarnos mejor, sino de descubrir cómo expresar la Iglesia en una situación de minoría. En una sociedad individualista y de vínculos efímeros, muchas personas que sienten una gran soledad buscan refugio y acogida; en muchos lugares no se encuentran grupos con los que

compartir y sentirse acompañado en la fe. Se menciona a menudo el modelo de los primeros cristianos y sus comunidades. Se invita a trabajar para edificar pequeñas comunidades que expresen y comuniquen la alegría de la fe, acogedoras de todos, vengan de donde vengan, no autorreferenciales sino abiertas a los problemas de los barrios y de los pueblos. La parroquia debería convertirse en el espacio común de estas pequeñas comunidades más cercanas y de talla humana.

34. **Caminar hacia parroquias más sólidas y más plurales**

*Que se piense y planifique un reagrupamiento de parroquias para poder atender debidamente todos los servicios [...] estableciendo unos núcleos fijos habituales (p. 115).*

Actualmente la diócesis cuenta con 380 parroquias, muchas de ellas con poca población y culto sólo ocasional. Las aportaciones de las comunidades más pequeñas insisten en valorar el espíritu de familia que viven, pero al mismo tiempo constatan la dificultad de ir mucho más allá de las celebraciones. Se comprende la actual propuesta de concentración del culto y los servicios. Se propone dirigirnos hacia nuevos espacios interparroquiales donde las personas puedan encontrar todo lo que la Iglesia debe ofrecer; lugares donde lo primordial sea compartir, vivir y celebrar la fe, acogiendo la diversidad que se da actualmente en el pueblo cristiano.

35. **Revisar el modelo eclesial heredado**

*Hay que abandonar un modelo de Iglesia clericalizado y escuchar al Espíritu que se manifiesta en los carismas de todos los creyentes (p. 120).*

Se insta a revisar el *status quo* del actual modelo eclesial. Se pide un mayor protagonismo de laicos y laicas tanto en las misiones internas como externas de la comunidad. Es necesario esforzarse en desterrar el complejo de superioridad de los clérigos y revisar sus procesos de formación. Existe un acuerdo muy mayoritario en que es necesario dejar atrás el rol subalterno que tienen las mujeres en el imaginario, el lenguaje, los comportamientos y algunas normas eclesiales, que se consideran fruto de una cultura y una mentalidad actualmente superadas. Se reclama una mayor participación del pueblo de Dios en la elección de los pastores tal y como ya se había producido en algunas etapas de la historia. Se postula un discurso que no empiece siempre por el «no», civilizado, magnánimo con tantas situaciones nuevas que hoy viven las personas. Se cree que deben revisarse las estructuras eclesiales demasiado «pesadas», que son herencia del pasado y que ya no son funcionales en la actual etapa de nuestra comunidad.

### III. UNAS PROPUESTAS PARA AVANZAR EN LA SINODALIDAD

Varios grupos indican la voluntad de que la experiencia sinodal que se ha vivido durante esta fase diocesana no se detenga y pueda continuar en los ámbitos donde ha sido realizada. Además de algunas propuestas que ya constan en el resto del documento, la comisión diocesana quiere aportar cinco sugerencias operativas para adecuar y fortalecer nuestro «caminar juntos» en el espíritu del Sínodo 2021-2023:

#### 36. **Esforzarse en comunicar que todos somos «Iglesia»**

En muchas aportaciones se vislumbra que el uso del concepto y la palabra «Iglesia» se limita a menudo a la institución, y todavía reducida a su jerarquía. Es necesario realizar un esfuerzo comunicativo que ayude a avanzar en la comprensión de la Iglesia como pueblo y familia de Dios, como el «caminar juntos» de todos los bautizados (presbíteros, consagrados y laicos) diferentes en edad, puntos de vista, funciones o grados de adhesión.

#### 37. **Pasar de la fragmentación a la integración**

Debemos fomentar una mayor coordinación e integración de nuestro «caminar juntos» a nivel diocesano. Comunidades parroquiales y arciprestazgos, presbíteros y diáconos, comunidades de vida consagrada, movimientos y servicios necesitan reforzar el sentimiento de pertenencia a una misma Iglesia local y vivir espacios diocesanos donde fortalecer los vínculos y valorar adecuadamente la diversidad y el equilibrio de carismas.

#### 38. **Formar para el discernimiento comunitario**

Uno de los déficits que se han experimentado durante la consulta se ha dado en el campo de la práctica del discernimiento. Se trata de insistir en una formación metodológica en la que debe tener un papel fundamental la escucha mutua, la confrontación con la Palabra de Dios, la oración y la verificación de los signos de los tiempos. Hay que preparar a las personas y comunidades para tratar de reconocer y acoger la voluntad de Dios en la situación que se vive, superar rutinas y encaminarse hacia un nuevo escenario comunitario.

#### 39. **Replantear la función y el funcionamiento de los consejos pastorales**

A nivel parroquial, arciprestal y diocesano son los instrumentos privilegiados del ejercicio de la corresponsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios. No todas las aportaciones realizan una valoración alta de su funcionamiento. Se pide velar por su existencia y representatividad, la frecuencia de convocatoria, las temáticas tratadas y el clima de oración y discernimiento que deberían ir adquiriendo.

#### 40. **Creación de un «observatorio» diocesano de la sinodalidad**

Vinculado con las instituciones diocesanas ya establecidas y tal y como los documentos del Sínodo 2021-2023 señalan, se propone establecer un grupo estable formado por presbíteros, consagrados y laicos que junto con el obispo, vele por la práctica y el fortalecimiento de la sinodalidad y ofrezca a las comunidades instrumentos de análisis y formación en este campo.